

BOLETIN

DEL

CONSEJO NACIONAL DE HIGIENE

Año IX

Montevideo, Enero de 1914

N.º 87

Jourkowski

Recordar el apellido que sirve de espígrafe á estas líneas, es recordar los días felices de nuestra juventud; es volver con el pensamiento á la edad de los ensueños y las esperanzas; es acercarnos á la época en la cual ocupamos los puestos de segundo y primer disector bajo la dirección de aquel distinguido maestro; es, finalmente, evocar un conjunto de escenas y episodios, de nombres y sucesos, que se relacionan, íntimamente, con nuestra inolvidable vida de estudiantes de Medicina.

Y es de entre esa serie de cosas pasadas, que vemos destacarse, en este momento, la figura de Jourkowski, apareciendo ante nuestros ojos como en aquellos días en que lo veíamos entrar á la sala de disección, y luego al anfiteatro, á dictar pausada y metódicamente sus lecciones de anatomía, en presencia, casi siempre, de la preparación que debía utilizar como objeto de enseñanza. Así lo vemos al través de tantos años; era conversando afablemente con sus discípulos; ora continuando sus explicaciones fuera de la cátedra, á los que tenían alguna duda sobre ciertos detalles de la lección que acababa de terminar; ora discurriendo acerca de otros temas de interés científico que le eran perfectamente conocidos; ya extendiéndose en instructivas consideraciones sobre el adelanto de la ciencia médica.

Nunca lo vimos alejarse de su cátedra, súbitamente. Debía serle grato platicar con sus discípulos, porque á menudo tenía á su alrededor varios de ellos que escuchaban complacidos su palabra, un tanto perezosa, pero siempre atrayente.

Desconocía la fatuidad y no hacía alarde de sus salientes condiciones de profesor y de sus indiscutibles y reconocidos conocimientos de anatomía.

La parte de la Medicina que tuvo por cultores á Cruveilhier y Sappey, fué la materia preferida por Jourkowski, y de la manera como la conocía dió testimonio acabado, triunfando en el concurso que se realizó para proveer la cátedra que le tocó dirigir desde que se fundó la Facultad de Medicina.

Tenía un conocimiento tan completo de la anatomía, de esa anatomía que no se aprende en los atlas sino en presencia de las distintas regiones del cuerpo humano, que era difícil, mejor dicho, imposible, sorprenderlo en un renuncio. Jamás pudimos hacerlo titubear al interrogarlo de exprofeso sobre ciertos y determinados detalles de la materia que enseñaba. Cualquiera otra Facultad de Medicina se habría honrado como se honró la nuestra, contando con un profesor como Jourkowski para la enseñanza de la anatomía descriptiva.

Hasta la terminación de nuestra carrera lo acompañamos en los trabajos de la sala de disección. Más tarde, las circunstancias nos llevaron por otro camino. Despues... se produjo su caída inesperada, y ya no volvimos á encontrarnos con aquel hombre que tanto habíamos querido y respetado.

Hoy, ante la noticia de su muerte, todos nuestros recuerdos se dirigen hacia él, y es el Jourkowski de 1878, el que vemos en este instante, en momentos de entrar al anfiteatro y prepararse para dictar su lección de anatomía.

E. Fernández Espiro.

Enero 4 de 1914.
